



5 de Octubre de 2013

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



El vidente se dirige a la Virgen:

Madre, bendita eres entre todas las mujeres, bendito el Fruto de tu vientre, Jesús.... Madre, yo te quiero pedir hoy por estos hijos tuyos que están aquí, que tantas cosas traen en sus corazones. Ayúdalos a que ellos sean también fuertes en las batallas del demonio y que sepan salir de tantas cosas que les atan sus corazones. Madre te pido tanto... y todas las plegarias te las pongo a Ti, para que Tú, Madre Santísima, hagas el favor y las gracias a tantos hijos tuyos que vienen a pedirte clemencia, curaciones y unión de matrimonios, el saber educar a sus hijos en el Señor, Nuestro Dios, mi Dios. Madre, haz de mí un instrumento para darme a todos mis hermanos en cuerpo y alma, hazme pobre de verdad, que no persiga nada de este mundo que puede llevarme también a las negruras. ¡Sálvame, Madre! y salva a todos, a tantos hijos de aquí y de allá que vienen con ese amor y cariño a pedirte tanto consuelo, Madre.

Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz, en vuestras almas.

Hijos míos, quiero que meditéis a Lucas durante este mes. Así conoceréis, como tantas veces os he dicho, a mi Dios, vuestro Dios, para que os llenéis de las enseñanzas de Mi Dios, vuestro Dios y tengáis Vida en vuestras almas.

Pequeños míos, ¡qué alegre estoy de ver a tantos niños, y a vosotros también, aquí, a mi lado, en mi Casa de Amor, Faro de Luz!.

Rezad mucho el Rosario, hijos míos. Es la oración preferida de mi Corazón; así salvaréis a muchas almas.

El Mensaje que traigo al mundo, hijos míos, es de comprensión, de consuelo, de Luz, de Esperanza del Cielo. Yo quiero llevaros a todos al Cielo. Pero mirad, tenéis que pasar estos momentos de tanto dolor que hay en la tierra, por la puerta estrecha, no cojáis nunca la puerta ancha, esa es del demonio. Cruz, cruz y cruz. Llevad la cruz con amor. Llevadla con amor, no tengáis rencillas, ni rencores, ni cóleras unos con los otros. Buscad la Luz, la Luz del Corazón de mi Hijo y mi Corazón. Ya sois vosotros mayores, hijos míos, para saber el camino que tenéis que escoger. No penséis tanto, pensad en vuestro Dios, hablad con vuestro Dios, meditad con vuestro Dios. ¡Tantas veces os lo he dicho: Sagrario, Sagrario! Allí mi Hijo os espera con los brazos abiertos para hablar con todos vosotros, los de aquí, los de allá, todos. Pero haceos pequeños, id con humildad, pedid, hijos míos, aquello que os hace falta: en vosotros, enfermedades, en aquellos que están desamparados... para que vosotros llevéis la luz y el Evangelio de Mi Hijo. No os olvidéis del Evangelio, hijos míos; todos los días tenéis que meditar el Evangelio, como he dicho también, a Lucas en este mes.

Hijos míos, también os digo a vosotros y al mundo, que se hacen muchos sacrilegios cuando los hombres toman a mi Hijo en la mano. Os digo esto porque así está sucediendo. Todos vosotros, hijos míos, tenéis que ir al sacerdote para que os de la Comunión en la boca. Los hombres, a veces, se equivocan y no están en el momento indicado. Ellos ven y están viendo que son errores y vosotros, que sois mis hijos, y os lo estoy pidiéndolo ¡hacedlo, hijos míos! ¡Cuántos hijos míos cogen la Comunión en la mano para luego hacer misas negras, pisotear a mi Hijo y hacer barbaries con el santo Cuerpo de mi Hijo de Amor! Hijos míos, las manos a veces no están limpias, casi siempre. Y los trocitos de mi Hijo van al suelo y en el suelo es pisoteado por otros hijos. Hijos míos, hacedlo vosotros. A mí me agrada mucho y a mi Hijo también.

Seguid viniendo a este lugar, mi Casa de amor y de oración. Con este Rosario que habéis meditado muchas almas se han salvado. Mirad, vosotros que ya sois de mi rebaño, no os conforméis solamente con un Rosario, haced algunos más. Sí, hijos míos, el Rosario es mi oración preferida y Yo doy gracias, muchas gracias, a todos aquellos que me invocan y están Conmigo rezando el Rosario de mi Amor y de mi Corazón. Hacedlo, hacedlo, hijos míos.

No os olvidéis, hijos míos, de la Santa Misa, de ese momento tan sublime y tan grande: cuando mi Hijo viene del Cielo a postrarse en el Altar a mis hijos, los sacerdotes, y es Cuerpo y Sangre de toda la Divinidad. Mi Hijo se presenta allá, donde ellos, mis pastores, mis sacerdotes, están diciendo la Santa Misa: ¡lo más grande, hijos míos! No os olvides de ir todos los días, si

podéis, a la Comunión, a comer y a beber el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo. Tendréis Vida, tendréis Salvación, seréis, hijos míos, apóstoles de vuestro Dios, Mi Dios.

Predicad el Evangelio por todos los rincones que vayáis, no tengáis miedo. Si os rechazan seguid, hijos míos, en otros lugares. Porque allí donde vayáis con la Palabra de mi Hijo, Él estará allí y escogerá y llevará a muchas almas con las que vosotros estáis haciendo el apostolado.

Es momento de oración y de penitencia. No tengáis miedo, hijos míos. Mis hijos de la Luz no pueden tener miedo porque mi Dios, vuestro Dios, y Yo, vuestra Madre, vencemos al dragón. Y si vosotros venís a nuestro lado, el dragón no entrará nunca en vuestros corazones. Pero, ¡eso sí!, tenéis que ser buenos, tenéis que ser santos, tenéis que llevar a mi Hijo por bandera y a mi Corazón en vuestros corazones. Sois los apóstoles de estos momentos tan difíciles que tiene el mundo. Por eso, hijos míos, ya veis: catástrofes, terremotos, maremotos, las aguas que se llevan las casas, y tantas cosas que tenéis que ver. Pero no tengáis miedo, hijos de la Luz, porque Mi Dios, vuestro Dios, os tiene reservado unas Moradas para que vosotros viváis en paz y en amor.

No os olvidéis del pobre que está a vuestro lado y buscad vosotros mismos la pobreza, vivid la pobreza, hijos míos, en la pobreza está vuestro Dios, Mi Dios. En las cosas del mundo vanas, allí no está Mi Dios, vuestro Dios.

Educad a vuestros hijos con amor, habladles de mi Hijo y de Mí. Quiero que a esos niños pequeños que están hoy aquí y en tantos lugares del mundo, donde Yo estoy dando el Mensaje de Amor, los padres le metan en sus corazones el amor de Dios. Eso es lo que vengo a deciros hoy: enseñad a vuestros hijos y a vosotros mismos a vivir el amor, para el Amor. Sed fieles, hijos míos, a la Voluntad de vuestro Dios y haced todo cuanto Él quiere que hagáis. “Haz de mí un instrumento de paz, de amor, de sabiduría para darlo a los demás. Que yo sepa ser baluarte de Tu Corazón Divino, que yo sepa ser Tu hijo. Que yo sepa, de verdad, dar amor como mi Dios y Señor me lo da.”

Hijos míos, os amo con todo Mi Corazón. Seguid siendo puentes para aquellos que van a venir a este lugar y a otros lugares santos, y recibidlos con cariño y amor. No seáis críticos, no criticad, hijos míos. A mi Dios, vuestro Dios, no le gustan las críticas ni las murmuraciones. Sed santos como vuestro Padre Dios es Santo. Buscad, hijos míos, la humildad porque en la

humildad está el amor y lo demás no es nada. Cuidaos, hijos míos, porque Satanás, el dragón, se mete por los sentidos. Vosotros siempre decid: “Dios mío, Te amo, creo en Ti, Te adoro. Señor, ven, ven a mi corazón y llévame Contigo, porque Tú eres la Verdad y la Vida.” Eso es, hijos míos, lo que tenéis que decir a vuestro Dios y Señor, Mi Dios y Señor.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición. Pero como siempre os la da mi Dios Padre Creador, mi Dios Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos.

Volved a esta mi Casa de Amor y pedidme, ahora y siempre, todo aquello que vosotros traéis para mi Corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.